

Añade a tu fe... conocimiento

Por Charles H. Welch

Traducción: Juan Luis Molina

Retirado de bibleunderstanding.com

Título original: Add to your faith...knowledge

Vol.46 del *Expositor de Berea*

CAPÍTULO 1

Demostrando que 2ª Pedro le añade “conocimiento” a la “fe” de 1ª Pedro

Algunas veces nos encontramos con cristianos que parecen tener una gran aversión a la hora de adquirir *conocimiento*; lo consideran con horror, como si fuese una obra carnal y un antagonista para la fe. Es verdad que hay una especie de conocimiento que envanece (1ª Cor.8:1), pero hay además una vana fe sin el verdadero conocimiento de la verdad que no vale de nada, pues nada le aporta a la salvación (Santiago 2:17). Si por un lado no debemos hacer apología alguna por la falsamente llamada ciencia, no deja por otro lado de ser un malentendido afirmar que la verdadera ciencia pueda de algún modo ser antagonista a la verdadera fe. Así pues, aquí no estamos intentando acoplar la ciencia física a la fe, sino antes bien lo que pretendemos será considerar los muchos pasajes en los cuales el “conocimiento” se asocia con la fe, como siendo dicho conocimiento un segundo paso resultante que ha de ser el soporte y base de la fe.

El título para este estudio lo retiramos de 2ª Pedro, y observamos que la epístola que comienza con la exhortación “añadid a vuestra fe...conocimiento” (2ª Pedro 1:5), concluye con la exhortación a “crecer en la gracia y el conocimiento” (2ª Pedro 3:18). Pedro, de hecho, refiere muchas más cosas en su exhortación inicial, esto es, no tan solo nos aconseja a que le añadamos conocimiento a la fe; citando todas sus palabras, leemos:

- Y además de esto, poniendo toda diligencia, añadid a vuestra fe virtud; y a la virtud conocimiento; y al conocimiento dominio propio; y al dominio propio paciencia; y a la paciencia bondad; y a la bondad amor fraternal; y al amor fraternal caridad (2ª Pedro K.J.V.).

Estas gracias añadidas son todas consideradas como abundantes “frutos”, pues el Apóstol dice que si estas cosas están presentes, y abundan, no permitirán que seamos “estériles y sin fruto” en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

Examinar ahora cada uno de estos puntos en esta adición demandaría demasiado tiempo y espacio, pero dejamos claro que la exhortación quedará incompleta sin llevar dicha examinación a cabo; y así pues, ahora nos dedicaremos a estudiar tan solo la asociación entre la fe y el conocimiento.

Si examinamos las dos epístolas de Pedro descubriremos que la primera resalta la “fe”, mientras que en la segunda sobresale el “conocimiento”.

Estas son las referencias a la fe en la primera epístola:

- Guardaos...a través de la *fe* para salvación (1:5).
- La prueba de vuestra *fe* (1.7).
- Aunque sin haberle visto, *creyendo*, ahora os alegráis (1:8).

- Recibiendo el fin de vuestra *fe* (1:9).
- Por Quien ahora *creéis* en Dios, que lo resucitó de los muertos, y le dio Gloria; para que vuestra *fe* y esperanzas sean en Dios (1:21).
- He aquí, Yo he puesto en Sion una piedra angular, elegida, preciosa: Y aquel que en Él *crea* no será avergonzado.
- Para vosotros pues, los que *creéis*, Él es precioso (2:6, 7).
- Los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al *fiel* Creador (4:19).
- El diablo...buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la *fe* (5:8, 9).
- A quien tengo por *fiel* hermano (5:12).

Las dos únicas referencias a la fe en la segunda epístola se hallan en el capítulo 1:1 y 5.

La segunda epístola resalta, como ya hemos referido, el *conocimiento*:

- A los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra: Gracia y paz os sean multiplicadas en el *conocimiento* de nuestro Dios y Salvador Jesucristo. Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por Su divino poder, mediante el *conocimiento* de Aquel que nos llamó por Su gloria y excelencia (2ª Pedro 1:1-3).

La salvación es por fe, pero las cosas que pertenecen a la vida y la piedad se asocian con el *conocimiento* del Señor. Al fin y al cabo, vamos a ver que la *fe* y el *conocimiento* no dejan de ser sino las dos caras de una misma moneda. Si, por hipótesis, yo vengo a creerme un “rumor”, no puedo verdaderamente decir que “yo sepa”, pero si vengo a estar persuadido de una declaración hecha por alguien que sea infalible e indudablemente verdadero, entonces y sin lugar a dudas, podré afirmar que “yo sé” verdaderamente. Dicho conocimiento es la fe experimental.

- Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud conocimiento (2ª Pedro 1:5).

Pareisphero, traducido aquí “poniendo”, significa literalmente “juntar al lado” (de *para* al lado, y *phero* juntando o poniendo), y el Apóstol la emplea como si dijese: “Junto a estas preciosas promesas de parte de Dios, poned, por la gracia, vuestra parte en cooperación, haciendo uso de toda diligencia para adornarlas de virtud”, etc.

“Añadid”, *Epichoregeo*, significa literalmente suplir el coste, pagar los gastos de un coro de cantores o cualquier espectáculo teatral. La persona que de ese modo suplía los gastos, era usualmente una persona conocida y de posesiones, y se llamaba el *choregos*. Aquellos que hayan visitado el Museo Británico se acordarán del “monumento *Choragic*), un bello ejemplar de la arquitectura Corintia, en la galería Griega.

En. Siempre y cuando en nuestras versiones se lee “añadid a vuestra fe virtud”, etc., el original utiliza la preposición *en*, y Alford y otros le dan su verdadero valor, traduciendo en cada caso,

- “Añadid *en* vuestra fe virtud, *en* vuestra virtud conocimiento, etc.”

Bien podemos observar que no se trata de intentar una mera adición mecánica. La fe tiene que ser virtuosa; la virtud debe estar formada con el conocimiento; el conocimiento debe mantenerse en la templanza o dominio propio, y el dominio propio debe estar acompañado por la paciencia, y así sucesivamente.

- Si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo (2ª Pedro 1:8).

El fruto es una evidencia de vida, y estas cosas con garantía “afirman nuestro llamamiento y elección” (2ª Pedro 1:10).

El mero conocimiento, cuando no se acompaña por tales evidencias de la gracia, no es evidencia alguna de elección. El Apóstol nos habla en 1ª Corintios 2 de aquellos que han escapado de la corrupción del mundo a través del conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, pero a seguir se han enredado y sido derrotados, y, dice el Apóstol, que les hubiese sido mejor no haber conocido el camino de justicia, si después, habiéndolo conocido, se volvieron atrás y abandonaron el santo mandamiento. A los tales compara con perros o cerdos “volviéndose” a su vómito, con los cuales contrasta a las “ovejas” de 1ª Pedro 2:25, quienes se “vuelven” al Pastor y Obispo de sus almas. Estos que así “retroceden” para su propia perdición a su propio vómito se quedaron evidentemente “estériles y sin fruto”. No en tanto, el tema principal de la segunda epístola tan solo se alcanza cuando llegamos al capítulo 3, donde Pedro trata con la postergación de la Segunda Venida de Cristo, la actitud de los burladores, y la razón o motivo por la aparente “tardanza”.

- Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. Antes bien, creced en la gracia y el *conocimiento* de nuestro Señor y Salvador Jesucristo (2ª Pedro 3:17, 18).

Este artículo no deja de ser sino una introducción, y ha sido escrito para que sirva de ayuda, para que por él seamos conscientes del lugar tan importante que este “añadid conocimiento” ocupa en el gran esquema de la revelación. Estamos plenamente persuadidos de que una colección de pasajes donde esta adición haga parte de la enseñanza inspirada, será muy provechosa para todos nuestros lectores, y en los sucesivos artículos, por tanto, dichos pasajes han de formar la base de nuestra meditación.

CAPÍTULO 2

Algunos ejemplos extraídos de la Epístola a los Romanos

Vayamos ahora a la Epístola a los Romanos, y vamos a ver cómo se añade el “conocimiento” a la fe. La mayor parte de nuestros lectores sabe que esta epístola nos presenta su enseñanza desde dos puntos de vista. Tenemos, por así llamarla, la enseñanza de sus dos secciones externas (del cap.1 a 5:11; y del cap. 9 al 16), que trata con el Judío y el Gentil, en la cual apela y se cita a la Ley y los Profetas, trazando el tema de la epístola de vuelta hasta Abraham, y empleando la palabra *pistis*, “fe”, veintisiete veces desde el capítulo 1 al 5:11, y treinta veces entre Romanos 9 y 16. Y tenemos además la enseñanza de la sección interna (entre medio de las dos partes que conforman la externa) que trata con el hombre, donde ya no se hace referencia alguna al Judío y al Gentil como tales, sino que traza su tema de vuelta hasta Adán, y sin hacer casi referencia alguna a la Ley y los Profetas. En esta sección interna (Rom.5:12 – 8) no encontramos sino tan solo una vez la palabra *pistis*, “fe”. *Pisteuo*, “creer”, aparece en la sección externa (sus dos partes) (Rom.1 – 5:11, y Rom.9 – 16), veinte veces; sin embargo, tan solo aparece una vez en la sección interna (Rom.5 – 12:8). Esta única referencia dice:

- Y si morimos con Cristo, *creemos* que también viviremos con Él (Rom.6:8).

Exceptuando esta única declaración, “fe” y “creencia” se limitan a la porción externa (sus dos partes) de la epístola. Antes de que volvamos a la porción interna, y antes que podamos “añadirle” conocimiento a la fe, debemos hacernos una idea de cómo se emplea la fe, y en qué asociaciones, pues no se nos podría pedir que “añadamos” algo a cualquier cosa que no poseamos ya de antemano.

Romanos 1:16 es el primer acto registrado de la creencia, y se asocia íntimamente con el Evangelio y con Salvación.

- El Evangelio de Cristo...poder de Dios para salvación a todo aquel que cree (Rom.1:16).

Este es el simple empleo que se le da. La siguiente referencia está en Romanos 3:22, donde el tema es la justicia de Dios:

- La justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en Él.

Aquí hemos avanzado bastante. Entre Rom.1:16 y 3:22 hay un maravilloso despliegue en profundidad de la necesidad humana y la plena provisión que Dios nos proporciona. Para apreciarlo bien debemos ir de vuelta al primer capítulo y observar la referencia a la

“fe” en el versículo 17. El Evangelio de Cristo es el poder de Dios para salvación para todo aquel que cree.

- Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá (Rom.1:17).

Romanos 3:22 nos dice que esta justicia de Dios es “por la fe de Jesucristo”, y la conclusión a la que llegamos es que,

- El hombre es justificado por fe, sin las obras de la ley (Rom.3:28).

En algunos de los pasajes leemos que la ley y sus obras son puestas de parte, y en Romanos 3:24, 25 tenemos la referencia fundamental a “la fe en Su sangre”. Sin Su redención y propiciación (expiación) la justificación por fe es imposible, no se logra por obra alguna nuestra.

Viniendo ahora al capítulo 4, descubrimos Quién, o qué es lo que se cree:

- Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia (Rom.4:3).

Dios es el objeto de la fe, y particularmente Dios como Aquel único que se levantó y vivifica a los muertos (Rom.4:5, 17, 24). Esta fe es “contada por justicia” (Romanos 4:5, 9, 11, 13, 16). Y así, ahora, estamos preparados para el sumario de Romanos 5:1, 2:

- Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por Quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes; y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios (Rom.5:1, 2).

Romanos 5 nos lleva hasta el doble fruto de la fe: la Justificación y el libre Acceso. ¿Qué más podría providenciarse o disfrutarse? Nada, pues una firme posición de justicia delante de Dios que tiene como resultado la paz con Dios, el acceso en gracia que es todo suficiente para la salvación, y la preservación y presentación sin mancha, dicha firme posición, digo, abarca y cubre todas nuestras necesidades, tanto pasadas, presentes y futuras. Sin embargo, introduciéndonos experimentalmente en esta gracia, muchas veces seguimos teniendo la desconfianza al acecho; una vez que, de tiempos a tiempos, somos abrumados con los males de la carne; y que de vez en cuando, nos quedamos desesperados de la falta de santificación; es por todo esto, entonces, que debemos CONOCER algo, esto es, SABER algo importantísimo: Debemos añadirle a nuestra fe este CONOCIMIENTO:

- *Sabiendo* esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado (Rom.6:6).

- *Sabiendo* que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de Él (Rom.6:9).

En primer lugar viene “sabiendo” (*ginosko*), y a seguir “percibiendo” (*eideo*). Y a menos que “sepamos” y “percibamos” esta gloriosa verdad, nuestra total falta de santificación, nuestra completa falta de regeneración, y nuestra inalterable vieja naturaleza, que no se puede modificar continuarán siempre causándonos alarma, ansiedad, y angustia; y posiblemente nos lleve incontables veces al desespero, o a esforzarnos intentando echar mano de algún otro medio para mejorar, encadenar, o erradicar al viejo hombre, todo lo cual es imposible y equivocado. Debemos “saber” que, en nuestra carne, aun cuando ya estemos justificados y en paz, no habita nada de bueno:

- Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien (Rom.7:18).

Debemos “saber” que la carne no puede rendirle una satisfactoria obediencia a la ley de Dios:

- Porque *sabemos* que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado (Rom.7:14).

Además, debemos añadirle a nuestra fe el *conocimiento* de que, aun cuando somos salvos, justificados y aceptes, todo esto no nos exenta de gemir como gime toda la sufrida creación, sino que con ella compartimos sus lamentaciones.

La liberación o salvación del pecado no significa que estemos exentos de las tribulaciones de esta vida, y a menos que “sepamos” esto con toda seguridad, entretendremos muchas dudas con respecto a la validez de nuestra salvación.

- Porque *sabemos* que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora. Y no solo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestros cuerpos (Rom.8:22, 23).

Este conocimiento es sumamente esencial para el descanso, la paz y el reposo de nuestras almas.

Una vez más, repetimos: aun cuando “tenemos acceso por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes” (Rom.5:2), de ahí no se deduce que tengamos siempre una tal comprensión de la voluntad del Señor, ni de las centenas de acontecimientos que conforman nuestras diarias experiencias, como para ser capaces en todo tiempo de estar seguros de lo que pedir en nuestras oraciones. Este “conocimiento” es vital, porque si de él carecemos, si no somos de él totalmente y a toda hora conscientes, en nuestra

muda angustia, nos culparemos a nosotros mismos por la falta de espiritualidad, que puede ser falsa, o podremos obligarnos a nosotros mismos a tener una fluencia de repetitivas oraciones que, siendo oída con el oído de un ángel, sonaría peligrosamente muy parecida a la blasfemia. Así pues, para nuestra paz mental, debemos ser muy conscientes de que, de alguna manera, esta constante incerteza nuestra, es nuestra sanidad, es creer por fin el informe que de nosotros hace nuestro Dios, y así no nos esforzaremos vanamente pretendiendo modificar lo que jamás se podrá modificar. Sabiendo esto, nosotros aguardaremos reposados hasta ser conformados a Cristo, en nuestros cuerpos celestiales.

- Pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas Él...sabe cuál es la intención del Espíritu (Rom.8:26, 27).

Aunque seamos salvos, todavía estamos sujetos a la “debilidad” (Rom.8:26), y es un inexplicable consuelo “saber” que, aunque nos falten las palabras, la “intención” de nuestro espíritu es percibida. El Espíritu Santo cumple Su bendito oficio siendo el “otro Abogado”, y saber bien esto es caer por fin en el reposo.

Una vez más, y en conclusión, el Apóstol dirige la mente del creyente para fuera de la carne, en la cual no se halla cosa buena alguna; fuera de esta creación, con sus gemidos y angustias; fuera de nuestra propia habilidad para orar, careciendo del conocimiento; y para mantenerse arraigado y firme mirando al Señor en Sí, Quien sí que sabe, y Quien todo cumplirá.

- Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados (Rom.8:28).

Aquí, por tanto, en la epístola a los Romanos, tenemos un glorioso ejemplo de los benditos resultados de añadirle a la fe conocimiento, y así se alcanza aquella “persuasión” con la cual finaliza esta sección interna de Romanos (Rom.8:38, 39).

CAPÍTULO 3

El “conocimiento añadido” en asociación con el Premio (Filipenses)

Ahora vamos a dirigir nuestra atención y darle un breve repaso al peso que tiene la enseñanza de la Epístola a los Filipenses sobre este tema. Ahí observamos que Pablo está hablando de la fe, no tan solamente de una manera doctrinal, sino además en un sentido práctico. Si de él hubiese dependido, nos confiesa, con mucho gusto escogería antes que nada partir y estar con Cristo; sin embargo, siendo consciente de que la iglesia todavía precisaba de su ministerio, al menos durante un cierto tiempo, con ánimo resuelto permanecería aun en la carne en su respaldo y servicio:

- Y confiando en esto, sé que quedaré, que aun permaneceré con todos vosotros; para vuestro provecho y gozo de la fe (Filip.1:25).

Este “provecho y gozo de la fe” por tanto es una expresión activa y no meramente una recepción pasiva. A los Filipenses se les exhorta a que:

- Estéis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio (Filipenses 1:27).

“Porque”, continúa diciendo,

- A vosotros os es concedido a causa de Cristo, no solo que creáis en Él, sino también que padezcáis por Él (Filipenses 1:29).

Sin embargo Pablo no era persona que impusiese padecimientos en los demás, al tiempo que él propio de ellos se libraba. A través de todo su ministerio fue capaz de apelar siempre a “su manera de vivir” como un ejemplo vivo de la doctrina que enseñaba y profesaba, así que no nos sorprende ver que en su siguiente referencia a la fe vuelva a aludir de nuevo sus penalidades por causa del evangelio:

- Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros (Filipenses 2:17).

La única ocurrencia restante de la “fe” en Filipenses se encuentra en aquel maravilloso sumario de la justificación por la fe, el cual encontramos en Filipenses 3:9. Después que el Apóstol había enumerado todas las ventajas que poseía siendo un Israelita bajo la ley, y como ahora consideraba dichos privilegios como basura con tal de alcanzar la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, continúa diciendo:

- Y ser hallado en Él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe (3:9).

En ambos extremos de este versículo refiere el Apóstol el *conocimiento*:

- Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del *conocimiento* de Cristo Jesús, mi Señor...A fin de *conocerle*, y el poder de Su resurrección, y la participación de Sus padecimientos, llegando a ser semejante a Él en Su muerte (Filipenses 3:8-11).

Aquí tenemos algo que va mucho más allá de la mera salvación por el pecado y el don consecuente de la vida; aquí tenemos algo hacia lo cual el Apóstol perseveraba, queriendo con ello lograr un premio (Filipenses 3:14).

En Romanos 6:6 hay una “conformidad” a la muerte de Cristo que ya se ha cumplido por gracia, sin esfuerzo alguno de nuestra parte; una conformidad que reside a la raíz de nuestra aceptación en gracia. En Filipenses 3:10, sin embargo, hay ahora una voluntaria asociación con dicha muerte, la cual resulta y es consecuencia de un pleno *conocimiento* del Señor, y el poder de Su resurrección. Por el uso de la misma palabra en Filipenses 3:10 y 21, traducida en la Reina Valera por “semejanza”, y en las Versiones inglesas “conformidad”, Pablo vincula la *ek*-resurrección, el premio y su conformidad voluntaria al cuerpo de Su gloria, con la libre “conformidad” del creyente aquí y ahora en el cuerpo de esta humillación, y con el repudio que representa la Cruz de Cristo en la experiencia del creyente.

Como una extensión de este añadido conocimiento, el Apóstol nos dice en el capítulo final:

- Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así como para tener abundancia como para tener necesidad. **Todo lo puedo en Cristo que me fortalece** (Filipenses 4:12, 13).

Así pues, Pablo añade a la fe, el conocimiento, y un conocimiento de un tipo muy precioso y añorado. Una experiencia que no debe procurarse de ánimo leve, y que está repleta de obstáculos. Pablo tenía una meta en vista, pero sobre todo encontró toda su fuerza *en Cristo* para todas las cosas, y así, en su fe EN CRISTO, fue guiado hasta el pleno conocimiento DE CRISTO, y, al mismo tiempo que retenía su plena y gloriosa aceptación por gracia en el Amado, seguía persistentemente queriendo “ganar a Cristo”, y alcanzar aquello para lo cual él propio había sido aprehendido (Filipenses 3:12)
